

MONTEIRA ARIAS, Inés (coord.)

Almanzor y Carlomagno. El Camino de Santiago ante el islam en época medieval.

Ediciones Trea.

Gijón, 2023, 318 pp.

ISBN: 978-84-19525-19-2

El libro coordinado por la profesora Inés Monteiro constituye una significativa aportación a uno de esos campos de estudio siempre necesitados de nuevos análisis y actualizaciones bibliográficas, como es el del Camino de Santiago. Más en este caso, en que el peregrinaje jacobeo se combina con conexiones, directas o indirectas, con al-Ándalus y el mundo islámico, un tema de extraordinario interés y abordado por un conjunto de estudios de gran calidad, y que la coordinadora ha tenido la habilidad de titular, Almanzor y Carlomagno, parafraseando un clásico de la historiografía medieval.

Es evidente que el Camino de Santiago no debe su existencia a la presencia del islam en la península ibérica, pero no es menos obvio que esa presencia coadyuvó de manera considerable a afirmar la consistencia identitaria de un eje de comunicación que sirvió de herramienta articuladora para el conjunto de formaciones cristianas del norte peninsular.

El libro lo integran tres secciones que, complementarias entre sí, permiten una muy completa aproximación al tema. La primera de ellas la conforman cuatro estudios relativos a la cuestión de las imágenes proyectadas, las visibles alusivas al islam a lo largo del Camino, y las presentes en el imaginario de la cronística.

La profesora Monteiro nos trasmite en el primero de esos estudios la idea de que, en un determinado momento, la ruta jacobea se convirtió en un activo simbólico capaz de evocar la pugna entre el mundo cristiano y el

islam. Y es aquí donde de forma más patente la figura de Almanzor y su pasajera y audaz campaña contra el santuario de Santiago se convierte en el resorte capaz de generar la tardía imagen de un Carlomagno dispuesto a liberar el sepulcro jacobeo y con él el conjunto de la península ibérica. El eco de tal asociación se detecta en la literatura popular y no tan popular del mundo franco desde muy finales del siglo XI y cristaliza en aquella novela de tanta difusión que fue la *Historia del Pseudo-Turpin*. Pero su presencia es también evidente en la cronística de la cruzada, y el propio Urbano II habría invocado el nombre de Carlomagno como campeón contra el islam en alguna de las versiones tardías en que nos ha llegado su predicación; en cualquier caso, es bien conocido que el papa tuvo muy presente la realidad peninsular a la hora de diseñar su proyecto oriental.

Por su parte, la profesora Ana María Carballeira se ocupa de las menciones que del Camino nos ofrece la cronística árabe. No son muchas, las estadísticas que la autora nos proporciona son significativas: cinco menciones en obras andalusíes, seis en crónicas de origen magrebí, y alguna mención esporádica en fuentes orientales. Hay alguna referencia temprana, pero, en general, son obras tardías que nos hablan de la persistencia de una información, la del peregrinaje al santuario jacobeo, que se valora y que incluso llega a compararse con las peregrinaciones islámicas. Son curiosamente las fuentes magrebíes las más parleras y también las más detalladas en sus informaciones. Sorprende en concreto el detalle del que es capaz el geógrafo al-Idrisi a mediados del siglo XII basándose en fuentes orales y algunas otras muy anteriores.

El profesor Francisco García Fitz aborda la cuestión en la historiografía cristiana poniendo el foco en la importancia que tuvo

en la memoria peninsular la acción depredadora de Almanzor contra el santuario jacobeo. Desde el año mil Sampiro lo evoca y lo harán después de manera sistemática los grandes cronistas del siglo XIII. A través del suceso y del halo milagroso en que se envuelve el respeto que el caudillo andalusí habría mostrado concretamente hacia la tumba del Apóstol, el profesor García Fitz nos va desvelando la matizada perspectiva que la cronística proyecta no ya sobre la figura de Almanzor sino sobre lo que supone el islam y el discurso religioso del profeta Mahoma. Frente a un Lucas de Tuy, muy negativamente posicionado frente al significado de lo musulmán, una actitud en buena medida heredada por el *scriptorium* de Alfonso X, descubrimos a un Jiménez de Rada que, al menos, intenta introducir elementos de racionalidad en el relato que suavizan su posicionamiento, sin duda también negativo, hacia el islam.

Un nuevo trabajo de la profesora Monteiro aborda un aspecto que no podía faltar en una sección dedicada al imaginario del «otro» a lo largo del Camino, el de la iconografía, en que es reconocida experta. Por supuesto, la decoración de los templos constituye un soporte adecuado para ofrecer imágenes poco amables del enemigo islámico. El motivo del gigante sirio Ferragut, en contraste con el siempre idealizado Roldán, es un buen tema para la propaganda explícito en Estella, como lo son también los rasgos negroides y animalescos con que son representados los musulmanes en los capiteles de iglesias como Moarves de Ojeda, entre otras muchas. Por supuesto, las reliquias son otro importante recurso para la propaganda. Mártires a manos del islam como san Pelayo y Nunilo y Alodia constituyeron en los bien diseñados traslados de sus restos hacia el norte, motivos para la descalificación del islam, y por supuesto el Camino se hizo eco

de ellos. El factor cluniacense y su implicación en la ruta resultaron decisivos.

La segunda sección, integrada por otros cuatro estudios, centra su atención en la instrumentalización de la figura de Santiago en el combate contra el islam. La profesora Marta Cendón se ocupa de la colección de los 22 milagros que integran el libro segundo del Códice Calixtino. Son milagros de curación de los cuales cinco tienen una dimensión claramente crítica con respecto al islam, aunque alguno de ellos trasciende el ámbito peninsular evidenciando la pretensión de universalidad propia de la sede apostólica compostelana. Relacionado sí con la Península es el famoso milagro de la aparición del Apóstol en forma de caballero en vísperas de la toma de Coímbra. En cualquier caso, las representaciones iconográficas de todos estos milagros son tardías y escasas.

También tardías, pero desde luego no escasas son las imágenes correspondientes a la controvertida iconografía del Santiago *Matamoros* de que se ocupa la profesora Helena Carvajal. Es una iconografía que, aunque con orígenes primitivos y extrapeninsulares, es privativa del mundo hispánico y se sitúa cronológicamente en los siglos de tránsito entre las Edades Media y Moderna. Los precedentes de los siglos XII y XIII no incluyen musulmanes pisoteados por el caballo jacobeo, motivo este que no aparece hasta la representación de la iglesia alentejana de Santiago de Cácem, del siglo XIV, modelo de los «Matamoros» todavía escasos en el siglo XV y ya más generalizados a partir del XVI.

El capítulo anterior se complementa muy bien con la interesante contribución de la profesora María Dolores Barral sobre la misma iconografía centrada en Galicia. Tras recordarnos las palabras de Serafín Moralejo calificando de «mito académico» la asociación de la imagen del Santiago

Matamoros al período medieval, la autora revisa de manera sistemática las cronologías atribuidas a los ejemplos más notorios de este tipo de representaciones —sin presencia, eso sí, de «moros»—, criticando o matizando solventes investigaciones de los últimos años. Y finalmente concluye que serán precisamente la caída de Constantinopla y el fin de la guerra de Granada los acontecimientos que activarán la imaginaria del «Matamoros», siendo los tiempos de la Contrarreforma los que evidenciaron la necesidad de combatir a los «otros moros», ya fueran otomanos, indígenas americanos o reformados europeos.

En lógica secuencia con los anteriores capítulos, el profesor Alejandro García Sanjuán retoma el imaginario del Santiago *Matamoros* en su trayectoria definitiva, cuando en el siglo XVIII comenzó precisamente a ser cuestionado, y solo enarbolado con fines partidarios por los círculos más conservadores. Éstos, pasado el tiempo, convertirían esta imagen belicosa en signo identitario del nacionalcatolicismo triunfante en la guerra civil de 1936. El «Santiago y cierra España», lema de la revista reaccionaria *Acción Española* y la instauración oficial, en plena guerra civil, de la festividad de Santiago como conmemoración nacional, son suficientemente expresivos, y aún más la existencia de una imagen de Santiago *Matarrojos*, oportunamente desaparecida de la iglesia onubense de Castaño Robledo en los días de la Transición. En la actualidad la ultraderecha española reivindica con fuerza la fiesta y la figura de Santiago como defensor de los enemigos de España.

La última sección, compuesta también de cuatro capítulos, se ocupa de transferencias culturales y paralelismos. Son ciertamente transferencias, y muy llamativas en algún caso, la reubicación de piezas suntuarias

andalusíes en espacios sagrados del Camino de Santiago, cuestión de la que se ocupa la profesora Noelia Silva Santa-Cruz utilizando para definirla el innecesario anglicismo de *afterlife*. La reconstrucción de la «biografía o historia cultural» de objetos descontextualizados es el objetivo de un trabajo interesante que nos viene a mostrar la flexibilidad cristiana en el uso sacral de artefactos provenientes de una tradición religiosa ajena e incluso hostil. Los magníficos textiles de Carrión o la casulla que sirvió de mortaja a san Juan de Ortega son dos de los ejemplos jacobeos que ilustran a la perfección esta realidad.

No es tan fácil, sin embargo, demostrar la presencia de médicos y remedios higiénicos de procedencia árabe en el Camino de Santiago, tema objeto de la investigación de la profesora Irene González Hernando. En efecto, apenas contamos con algún ejemplo bajomedieval de una medicina más bien popular practicada por médicos de origen árabe, y un par de mujeres parteras. Esta realidad contrasta con la importancia que la medicina adquirió en al-Ándalus, que permitió en el siglo X a Abulcasis redactar en Medina al-Zahra un importante tratado de cirugía, o que siglos después al-Jatib previera con mucha antelación al siglo XIX los peligros que para la salud tienen las vías del contagio.

Pero más allá de las transferencias, interesan también los paralelismos. Un acontecimiento como la peregrinación jacobea, que algún tratadista árabe no tuvo inconveniente en comparar con el itinerario sagrado de La Meca, nos habla de un paralelo que requiere valoración adecuada. La profesora Maribel Fierro lo hace con su habitual erudición en un ilustrativo capítulo sobre las peregrinaciones de los andalusíes. Las conexiones de la peregrinación con la guerra santa, la inevitable asociación de peregrinos y mercaderes, la presencia de mujeres protagonizando la

peregrinación y la promoción del peregrinaje local son otros tantos aspectos abordados en el estudio.

La última de las aportaciones reunidas en este volumen, la de la profesora Roser Salicrú, nos sitúa, finalmente, en la pista de los matices que, ajenos a la devoción, estuvieron presentes en la peregrinación jacobea de manera especialmente intensa a partir de la más baja Edad Media. La autora habla de «caballeros turistas» y «peregrinos accidentales». Ciertamente la complejidad del fenómeno admite la ambigüedad de motivaciones, no pocas veces mezcladas con el espíritu aventurero de una ética caballeresca forjada en el reto y la dificultad. Resulta especialmente ilustrativo el caso del alemán Georg von Ehingen, autor de un libro que lleva por título *Viajes en busca del ideal de la nobleza*, y que en el siglo xv se personó en la frontera de Granada impulsado por el espíritu de

cruzada y que no abandonaría la Península sin visitar Compostela.

Obviamente todos los libros colectivos presentan ventajas y algunos inconvenientes. Ventaja es la posibilidad de abordar temáticas muy distintas que, en su relación con el tema argumental, aportan una extraordinaria riqueza a su conocimiento y estimulan la reflexión. Los inconvenientes únicamente derivan de la lógica imposibilidad de presentar un trabajo sistemático que aborde sin lapsos temporales o geográficos la materia propuesta. En cualquier caso, estoy convencido de que este libro constituye un magnífico referente que permitirá seguir profundizando en un tema de tan inagotable interés.

Carlos de Ayala Martínez

(Universidad Autónoma de Madrid)

carlos.ayala@uam.es

<https://orcid.org/0000-0002-0857-1284>